

Qué flacos somos, qué cobardes! Cuán grande es hoy el número de cristianos, que renegando de la cruz, se parecen á los soldados tímidos, que desiertan su bandera!...

A pesar de esto, hermanos míos, esta señal de la cruz que no osamos hacer, tiene un poder maravilloso para vencer á los demonios y triunfar de sustentaciones. De esta señal se armaba S. Antonio en el desierto, para rebatir los asaltos de Satanás. A esa turba de demonios que le cercaban, les decía, haciendo la señal de la cruz: « Yo desafío vuestros esfuerzos, yo os desprecio; la señal de la cruz es para mí un escudo invencible contra vuestra rabia... » « Hijos míos, repetía él con frecuencia á sus discípulos, armáos de la señal de la cruz, y Satanás no podrá causaros daño. »

¿ Será preciso contaros el hecho tan sabido de Sta Justina? Era ésta una vírgen cristiana; un miserable había concebido por élla una pasión culpable; él recorrió, para vencer su resistencia, al poder de un mago. La santa doncella se contenta por toda defensa de hacer la señal de la cruz y de invocar la Poderosa Virgen María. En vano Satanás trata de vencer un alma armada de esa doble coraza, él se confiesa vencido. El mago, admirando este poder de la señal de la cruz, entra dentro de sí mismo, hácese cristiano y sufre el martirio el mismo día, en que santa Justina también espiraba á las manos de los verdugos... Ah! hermanos míos, con frecuencia nos quejamos de no poder resistir á las tentaciones; si supiéramos, como esta Santa, recurrir á la señal de la cruz, encomendarnos á nuestro divino Salvador, á su dulce Madre, estemos seguros que esta señal augusta produciría en nosotros los mismos efectos, que en los santos y en todas las almas piadosas que á élla han recorrido...

PERORACION. Hermanos carísimos, nosotros somos cristianos; por el Bautismo pertenecemos á Jesucristo; ahora bien, la señal del cristiano es la señal de la cruz. La cruz, hé aquí nuestro estandarte, hé aquí nuestra salvaguardia, nuestra fuerza. Y decidme, pensamos en élllo? Y estamos bien convencidos de esa verdad?... No sin dolor, al visitar algunas veces á pobres enfermos, para

administrarles los últimos Sacramentos y prepararlos á comparecer delante de Dios, encontramos casas en que no se halla el crucifijo. Qué! Ni una imagen de Jesus!... Qué! ni un Santo Cristo en una familia cristiana!... Vamos, qué ese es un olvido imperdonable. Es necesario, hermanos míos, tratar de repararlo lo antes posible.

Procuremos también trazar sobre nosotros la señal de la cruz en la mañana, á la noche, antes de comer, al empezar nuestros trabajos; sobre todo hagamos esta señal con fé, con piedad, con respeto. Al poner la mano en nuestra frente, consagremos á Dios Padre nuestra inteligencia, bajándola sobre nuestro corazón, ofrezcamos nuestro amor al Hijo que tanto nos ha amado; al cruzarla sobre nuestras espaldas, prometamos al Espíritu Santo conformar nuestra voluntad á sus divinas inspiraciones... Amemos, sí, amemos la cruz... Para nosotros, discípulos de Jesucristo, redimidos con su sangre, la cruz es nuestro honor, nuestra gloria, nuestra fuerza. Élla es la que ha de guiarnos sobre la tierra, alentarnos, fortificarnos en medio de las luchas de la vida: élla es también, como dice el Apóstol, la que aparecerá en el último día del mundo y será el distintivo de los elegidos. Ojalá, hermanos míos, podamos todos llegar marcados con este sagrado sello y merecer así ser reconocidos como fieles discípulos de Aquel, que por nosotros ha muerto sobre una Cruz... Así sea!

INSTRUCCIONES PRELIMINARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TERCERA INSTRUCCION.

Necesidad de la fé: nobleza de la fé.

TEXTO. *Sine fide autem impossibile est placere Deo.* Sin fé es imposible agradar á Dios. (A los Heb., cap., vi. 6.)

EXORDIO. Hermanos míos, hemos hablado ya de la dignidad del cristiano; hemos dicho también cual era su bandera, su estandarte, la señal que le distingue de los paganos, de los infieles y de esa raza de gentes á quienes se llama incrédulos ó impíos. Hoy quisiera hablaros de la fé. La fé? Cómo dáros de la misma una idea?... En el principio del mundo todo estaba envuelto en el caos, esto es, todo era una mezcolanza, la confusión, el desorden. Dijo Dios: *Hágase la luz*. Y la luz alumbró las obras del criador, las plantas florecieron, los animales poblaron la tierra, el poder divino fecundó las aguas, y creó esa muchedumbre de aves que regocijan los aires... Pero sin la luz, qué hubieran sido todas esas maravillas salidas de la mano del criador?... Una cosa ignorada, desconocida; y el hombre criado al sexto día, si se hallará en la oscuridad, no habría podido bendecir á su Autor. Pero el Todopoderoso había dicho antes: *Hágase la luz*. Y la naturaleza resplandecía joven y fresca á la vista del solo sér racional, que podía entenderla y admirarla!...

La luz, pues, es la que nos descubre las cosas de este mundo y nos hace discernirlas. Así la fé, esto es, la luz del alma, es la que nos descubre las verdades que miran á nuestra inteligencia y que se relacionan con los destinos inmortales del hombre... Preguntad á un impío: porqué estás tu sobre la tierra?... Cuáles son tus deberes... Á donde irás despues de la muerte?... Si él es sincero, os responderá: « Yo lo dudo, yo no lo sé: hay sobre esa materia tantas opiniones, que no me atrevo á decidirme. » Miserable, tu dudas, tu ignoras, y haces el doctor!... Vaya, pues, una gracia!... Pero con la fé, qué bellos horizontes! qué luz! Vosotros, niños que me escuchais, vosotras mujeres piadosas, vosotros todos mis hermanos, oh! veis esta luz que resplandece!... Vosotros sois hijos del buen Dios, criados por él y colocados por unos cuantos años sobre la tierra para amarle y servirle; pero despues seréis bienaventurados en el cielo. Cuán hermosa es la fé!... Verdaderamente los impíos son dignos de lástima!...

PROPOSICION Y DIVISION: Yo deseo, hermanos míos, hablaros esta mañana de la fé y deciros: *Primeramente*: que élla es una

virtud indispensable para salvarse; manifestaros *en segundo lugar* la nobleza, la sabiduría, la dignidad de la fé.

Primera parte. Si, hermanos míos, la fé es indispensable; ni vosotros ni yo habríamos podido vivir sin hacer uso de la fé. Cuando éramos jóvenes, nuestras madres nos decían: Eso es bueno, y nosotros lo tomábamos como alimento, eso es malo y nosotros nos guardábamos de usarlo. Porqué? Porque teníamos fé en sus palabras; y sin sus prudentes consejos, sin la confianza, que nos inspiraba su amor, habríamos podido tomar ponzoña en lugar de alimento saludable!... Si la fé es necesaria para la vida del cuerpo, está también indispensable para el desarrollo de la inteligencia: sin élla no puede el niño adquirir conocimiento alguno. Hay quizá entre vosotros algunos que han visitado la capital de Francia, pero ellos son en corto número; si yo preguntaba á los otros: Creéis que Paris existe? me responderían: si; y aquel que dijera: no; sería tenido por insensato. Ninguno de nosotros, excepto algunos ancianos, ha visto á ese hombre extraordinario, á ese guerrero famoso que se llama el primero de los Napoleones. No obstante todos creemos en su existencia. Porqué? Porque nos lo han dicho, y nosotros damos fé á la palabra de aquellos que nos lo han afirmado.

Bien podría así, hermanos míos, examinar uno á uno nuestros conocimientos y mostraros que si alguna cosa sabemos, es porque hemos creído á la palabra de aquellos que nos han enseñado. Gramática, aritmética, geografía, historia y los pocos conocimientos que tenemos de las ciencias, reposan sobre la fé. Sin haber tenido confianza en la palabra de nuestros maestros, nos habríamos quedado en una perpetua ignorancia. Es esto verdad? Reflexionadlo bien y veréis, que cuando aprendemos alguna cosa hacemos un acto de fé.

Pues bien: si en el orden natural nosotros no podemos adquirir ningún conocimiento, sin dar fé á la palabra de los maestros que nos enseñan, cuánto mas necesaria é indispensable nos será la fé en las cosas del orden sobrenatural?... La fé que prestamos á los testimonios de nuestros padres, de nuestros maestros, se llama *fé*

humana; porque nos apoyamos en una autoridad que, con ser muy respetable, no es sin embargo, mas que la autoridad de personas humanas. Por el contrario, la fé por la cual creemos las verdades de nuestra santa religion se llama *fé divina*, porque descansa en la palabra de Jesucristo, enseñada igualmente por la santa Iglesia católica... Y á la verdad, pues quién podría decirnos con autoridad bastante : « Vos teneis un alma inmortal, vos sois criado para el cielo, allá está vuestra patria; para ser admitido en ella, es necesario creer en la tierra las verdades que Dios ha revelado, obedecer á sus mandamientos, servirle, amarle, cumplir fielmente todos los deberes que él nos impone?... Solo Dios tiene derecho hermanos míos, de mandar á nuestra inteligencia; hé aqui, pues, porque esta fé á su palabra es tan necesaria é indispensable para la salvacion de nuestra alma, como la fé humana para el desarrollo de nuestra razon...

Así ved cuan vivamente es recomendada la fé en las santas Escrituras... « Lo que es meritorio á los ojos de Cristo Jesús, dice S. Pablo, no es la circuncision, ni cualquier otra ceremonia exterior, sino la fé que obra por la caridad ¹. » Y en otra parte él escribía á los Hebreos : « Vosotros deseais agradar á Dios. Pues bien, yo os declaro en su nombre, que sin fé es imposible agradarle. Aquel que quiere acercarse á Dios, es necesario que crea á su palabra ². » Y nuestro divino Salvador mismo con qué fuerza insiste sobre la necesidad de la fé!... El que creyere, nos dice, será salvo, pero el que no creyere ya está juzgado: el menosprecio que hace de la palabra de Dios es un crimen que merece la condenacion eterna ³...»

Y en verdad, cristianos, nada mas justo que este anatema pronunciado por el mismo Jesucristo contra los espíritus orgullosos que rehusan someterse á su palabra. Qué pensaríais de un hijo vuestro que, al enseñarle alguna cosa por su bien, se rebelase audazmente contra vuestra autoridad y os dijera : « Mi padre, mi madre, yo no os creo, yo desprecio vuestra palabra, vosotros sois unos mentirosos?... Qué padres no gimieran, al oír que semejante

1. Galat., v, 6. — 2. Heb., xi, 6. — 3. Joan. iii, 18 et passim.

lenguaje sale de la boca de sus hijos!... Sin embargo, hermanos míos, esos sentimientos orgullosos anidan en el corazon de todo hombre que no quiere someterse á la autoridad de nuestro divino Redentor. Quereis vosotros que nuestro Jesús mire como amigos y acoja algun día en su paraiso á aquellos, que rehusan creer á su palabra... y se rebelan contra sus enseñanzas!... Imposible... No, incrédulos ó impíos, sea el que fuere el nombre que llevais, él ha pronunciado contra vosotros una sentencia que no retractará, cuando ha dicho : que aquel, que no creyere, será condenado. Ya veis, pues, hermanos míos, ya comprendéis, sin que sea necesario insistir mas, que la fé es una virtud necesaria é indispensable para cuantos quieren salvarse.

Segunda parte. Consideremos ahora, sí como lo han pretendido ciertos incrédulos, Dios nos obliga á abdicar de nuestra inteligencia y razon, al exigir de nosotros la fé á su palabra... Yo espero haceros comprender que, al contrario, Dios nos ha tratado de la manera mas noble. Un profeta de la antigua Ley decía al pueblo de Dios : « Cuán dichosos somos, o hijos de Israel, porque nosotros sabemos lo que puede hacernos agradables á nuestro Señor! Nosotros marchamos al esplendor de su luz. Cuánto exceden nuestra gloria y dignidad á las de toda nacion extranjera! Alegrémonos, pues, ó pueblo bendito en nuestra ventura! » Hermanos carísimos, nosotros, hijos de la santa Iglesia católica, podemos, mejor que los judíos, felicitarnos de nuestra dicha, glorificarnos de nuestra dignidad... Sí nosotros creemos, es en virtud de la autoridad del mismo Dios... Cada día vemos á hombres ricos ó sabios que se enorgullecen de haber estudiado bajo la direccion de ilustres maestros; nosotros mismos, si el maestro que nos ha dado las primeras lecciones, goza de alguna celebridad, sacamos de él una cierta vanidad y citamos su nombre con complacencia. Ahora, pues, cristianos, sepámoslo bien, mas sabio mas alto y mas infallible que todos los maestros de la tierra es Aquel que nos ha enseñado las verdades que creemos... El mas humilde el mas pequeño de entre nosotros puede erguirse á la faz del mas ilustre sabio del mundo y decirle : « Yo he tenido por maestro, por

doctor á Jesucristo, al Hijo de Dios, á la Sabiduría encarnada : Él es quien me ha enseñado que tengo un alma inmortal, que el cielo es mi patria : por Él, conozco yo las verdades que he de creer, las virtudes que me es necesario practicar, los sacramentos á los cuales debo recurrir. La palabra de este Maestro no puede engañarme, porque siendo Dios, posee la plenitud de la ciencia. »

No es, hermanos míos, no es la autoridad del hombre sobre que reposan nuestras creencias. Repetid conmigo este acto de fé que nuestras madres nos han enseñado, que tantas veces hemos repetido en el catecismo y que debemos cada día unir á nuestras plegarias de mañana y tarde. Dios mío, yo creo firmemente todas las verdades que la Iglesia católica, apostólica, romana me propone para creer, porque vos se las habeis revelado, vos, que sois la verdad misma. » Lo entendeis bien ? Nosotros creemos estas verdades, porque es el mismo Jesucristo quien las ha enseñado...

Así en el decurso de diez y ocho siglos cuántas almas enérgicas ha habido, cuántos hombres verdaderamente sabios y cuántos corazones sólidamente virtuosos se han honrado de tener á Jesucristo por maestro y de creer á su palabra. Mártires gloriosos, entre quiénes se cuentan sabios tan ilustres, como S. Justino, S. Cipriano y tantos otros ; magistrados, médicos, ricos, pobres, niños y ancianos, decidnos, porqué derramasteis tan generosamente vuestra sangre ?... Os bastaba decir una sola palabra, es decir : « No creo. » Y esta palabra no ha salido de vuestra boca, á pesar de las mas crueles torturas, vosotros no habeis querido disimular vuestra fé, ni renegar de las enseñanzas de vuestro Maestro...

Y vosotros, santos Doctores, cuya ciencia fué tan profunda, cuyos conocimientos tan vastos, Crisóstomo, Ambrosio, Basilio, Agustín (y tantos otros que podría nombrar, que fueron y serán para siempre la gloria de la inteligencia humana) porqué fuisteis tan venturosos en proclamaros discípulos de Jesucristo ?... Escuchad lo que nos contestan : « Eso fué, porque Jesucristo es Dios y el mas noble uso que puede el hombre hacer de su inteligencia, es someterla á la autoridad de Dios... » Sí, cristianos, cada línea de sus obras, como todos los actos de su vida muestran no sólo la

firmeza de su fé, sí que tambien la importancia que reconocían en esta virtud.

Qué ejemplos aun podría citaros para haceros ver que las mas bellas inteligencias han corrido á refugiarse en la fé, que en élla han encontrado su dignidad, su nobleza, su plena satisfaccion. A penas hace dos meses, uno de los príncipes de la ciencia moderna, el sabio doctor Nelaton, antiguo médico del emperador Napoleon III, moría felicitándose y honrándose de poseer nuestra fé católica. Acababa de recibir el santo Viático, la Extrema-Uncion, y decía al sacerdote que le había asistido y le sugería los actos de fé : « Os agradezco vuestras buenas palabras, éllas son ciertamente la expresion de la verdad. » Despues dirigiéndose á sus hijos que le rodeaban, los ojos bañados de lágrimas, les decía : « Hijos míos el camino derecho, la fé, la observancia de los mandamientos de Dios, hé aquí lo que puede asegurar la paz de la consciencia y del corazón. Yo he deseado, añadía aun, he buscado, he hallado la verdad. » Y consolado de poseer la fé, se dormía con confianza en la paz del Señor !...

Ved, hermanos míos, como este ilustre sabio y los santos doctores que os he citado antes, han sabido apreciar la sabiduría y la dignidad de nuestra fé católica !... Qué significan, pues, al lado de esos nobles ejemplos algunos miserables incrédulos, casi siempre ignorantes ó libertinos ? La fé les molesta, porque son esclavos de las pasiones mas viles ; éllos quisieran no tener un alma inmortal, éllos quisieran que no hubiese ni paraíso, ni infierno ; éllos trabajan por persuaderselo á sí mismos y persuadirlo á los otros. Pero, impío desdichado, qué vienes á decirnos ? « Qué no tenemos alma ? Qué cuando uno muere, todo muere ? Qué nosotros nos asemejamos á las bestias ? »... Guarda, guarda para tí ese empeño, quédate bruto, si así lo deseas. En cuanto á nosotros cristianos, sabemos que por nuestra inteligencia, nos hallamos incomparablemente superiores á las bestias ; nuestra alma inmortal es hermana de los ángeles : allá arriba, en los esplendores del paraíso, debemos para siempre

1. Véase l'Univers, número de 27 setiembre de 1873.

gozar de una felicidad eterna, si hemos cumplido fielmente aquí bajo nuestros deberes de cristianos. Hé aquí lo que la fé nos enseña, hé aquí lo que creemos despues de la palabra del mismo Jesucristo... No, nuestras frentes no se abajarán jamás hacia la tierra, como si todo lo que somos fuera corruptible ; nosotros las levantaremos hácia al cielo ; allá hay el término de nuestros deseos, allá nuestra dignidad, allá el objeto de nuestras mas vivas esperanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, fáltame el tiempo para explicaros las cualidades que debe tener nuestra fé ; de éllas hablaremos el Domingo próximo. Pero, al terminar, permitidme hacer una reflexion importante. La fé es un don de Dios, una virtud sobrenatural ; por la oracion, pues, la podrémos conservar, por la oracion la podrémos recobrar, si hemos tenido la desgracia de perderla ; por la oracion tambien podemos obtenerla, como una gracia para aquellos que nos son queridos. Nadie podría ver al sol, sin ser ayudado por su luz, es necesario que el mismo nos ilumine, para que podamos contemplarlo. De la misma manera, nadie puede conocer á Dios, ni creer meritoriamente las verdades que nos ha enseñado, sin que El mismo nos ilumine y nos dé su gracia. Hombres ha habido que han parado á ciegos, por haber querido mirar demasiado fijamente al sol : algunos sabios se han hecho incrédulos, por haber querido sondear de una manera orgullosa las inenarrables profundidades de la Majestad Divina... Otros tambien, sepultándose en los soterráneos, han buscado las tinieblas, y sus ojos demasiado débiles no han podido soportar la luz, élla les molestaba. Esa es la imágen de los hombres entregados á sus pasiones ; la fé los turba, y les causa remordimientos ; en una palabra los embaraza : éllos se desvían de la misma, como aquel que, teniendo la vista demasiado flaca, se desví de la luz del sol. Respecto á nosotros, hermanos míos, roguemos á Dios, que nos guarde y aumente la fé ; porque élla sola puede iluminarnos aquí bajo, y durante los cortos años que nos quedan por pasar sobre la tierra, élla nos guiará, nos dirigirá hácia aquella patria inmortal en la que nos aguarda el autor

de nuestra fé, nuestro amadísimo Salvador Jesucristo, á quien sea gloria y amor por los siglos de los siglos !... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Principales cualidades que debe tener la fé.

TEXTO. *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* — Un solo Señor, una sola fé, un solo bautismo. (Ephes., iv, 6.)

EXORDIO. Hermanos carísimos, si tuviera que dirigir la palabra á hombres incrédulos ó impíos, despues de haber demostrado, como vímos en Domingo último, la necesidad y nobleza de la fé católica, pasaría á establecer su certeza, indicando las pruebas firmísimas sobre que descansa. Así les diría : « Podeis negar vosotros, que Jesucristo ha descendido en esta tierra ?... Los milagros que él obró, la santidad de su vida, el inefable amor que le condujo á morir por nosotros sobre una cruz, el poder con que se resucitó á simismo, todo eso nó demuestra que él es Dios ?... Preguntad á la historia, á los monumentos, á los sepulcros mismos, todo os afirmará su divinidad. — Porqué, o Apóstoles santos, tantas fatigas y trabajos ?... Porqué, o santos mártires, habeis soportado sufrimientos y torturas, cuyo solo pensamiento nos hace estremecer ?... Por atestiguar que Jesucristo es Dios !... Porqué el universo pagano se ha convertido, haciéndose cristiano ?... Qué estupendo prodigio !... Hombres corrompidos y libertinos abandonan un culto que autoriza sus pasiones, por abrazar una religion austera, que las reprime todas y no transige con ninguna !... Ah ! sólo la divinidad de nuestro Salvador puede explicar este milagro... Vastas catedrales con espléndidas vidrieras, vosotras tambien Iglesias mas modestas de los pueblos, res-